

## La descentralización



“Santiago no es Chile”, suele ser el dicho que escuchamos cada vez que alguien pretende dar relevancia a sucesos, actividades o hechos que ocurren en alguna ciudad de nuestro país que no sea nuestra capital. Lo cierto es que más allá de una frase cliqué, la verdad es que para muchos Santiago sí es Chile. Basta con ver la concentración demográfica, económica y política generada en la ciudad para comprobar que nuestra capital aglutina la mayor parte de las actividades del país. Todo pareciera girar en torno a Santiago e incluso los problemas que sufren regiones como la Araucanía son percibidos por las autoridades de la capital como asuntos aislados cuya dedicación a solucionarlos es claramente desplazada por los surgidos, por ejemplo, por pequeños grupos sociales que logran llamar la atención al protestar frente al domicilio de la Presidenta o tomarse una ribera del río Mapocho durante varias semanas. Meses, sino años, hemos dedicado tiempo y enormes recursos monetarios para solucionar el monumento

progresista llamado Transantiago, el cual significará hasta el 2015 dineros suficientes como para realizar Teletones consecutivos desde el año 2000 hasta el 2150, es decir, durante un siglo y medio. En el ámbito político, por ridículo que suene, no han sido pocos los parlamentarios que tras ser sorprendidos viajando a exceso de velocidad desde o hacia Valparaíso, han culpado de su falta a que el Congreso no se encuentre en Santiago.

Lo delicado del asunto es que todos, santiaguinos como provincianos, reconocen en la centralización un problema real y cuyas consecuencias año a año son palpables. Santiago colapsa, nos ahogamos en nuestros propios desperdicios tóxicos, nos irritamos ante el más mínimo estímulo contra nuestros conciudadanos, el crecimiento de la ciudad ha destrozado la ya exigua identidad de algunos barrios, y el colapso vial pareciera cada día más cercano. Pero, ¿qué hacemos para enmendar el rumbo?

La oratoria de la clase política suele referirse al problema pero su accionar en ello es limitado o nulo. ¿Acaso debemos ser testigo de un colapso total de nuestra capital y una decadencia irremediable de nuestras regiones para que finalmente nuestras autoridades hagan algo real por la descentralización?

Como futuro parlamentario pretendo ser un activo político que promueva la descentralización real de nuestro país, y medidas para avanzar en ello existen. En el ámbito político debe existir una descentralización de las autoridades. Intendentes y gobernadores

deben dejar de ser nombrados y subordinados por la autoridad central, dejar de rendir cuentas a Santiago para ser elegidos democráticamente por cada una de sus regiones. Al ser electos por las regiones, las autoridades deberán rendir cuentas a la población local y no al presidente o partido que lo designó.

La descentralización política debe ir de la mano con la descentralización económica, por ello, el manejo de sus propios presupuestos es vital para poder asignar los recursos en sectores que la propia región decida. Cada región de nuestro país posee riquezas que debieran traducirse en recursos para las mismas: La minería en el norte, los puertos en el centro y las forestales en sur, por ejemplo.

En este mismo sentido, la descentralización política y económica debe ir de la mano con una descentralización social. El uso de incentivos tributarios para el fomento de emprendimientos regionales debe ser aplicado con decisión. Estos incentivos no solo deben circunscribirse a empresas sino a la población general que habita en regiones. La evaluación de impuestos diferenciados en regiones, por ejemplo, un menor IVA, es una herramienta que incentiva tanto a la creación y operación de empresas regionales como a trabajadores y profesionales que busquen vivir en ellas.

El fomento habitacional mediante a exenciones tributarias para personas mayores o jubiladas que deseen adquirir viviendas y vivir en regiones es otra medida que contribuye a la descentralización.

Las anteriores son solo algunas de las tantas medidas que podrían aplicarse en búsqueda de una real descentralización del país, pero que parecieran no considerarse a la hora de abordar el tema. Estas deben ser introducidas cuanto antes ya que cada día que pasa revertir el proceso centralizador se hace más difícil y costoso, y es responsabilidad de quienes pretendemos ejercer la política liderar este proceso.

Rodrigo García Pinochet  
24/08/09